



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "ENTRE DOS AGUAS"

### Fotogramas – Miritó Torreiro

**Para espectadores exigentes; impacientes, abstenerse.**

**Lo mejor:** la idea de volver sobre dos personajes anónimos.

**Lo peor:** un metraje un poco largo... aunque tampoco pasa nada.

Y ¿qué somos, sino cuerpos en el tiempo?, escribió alguna vez Beatriz Sarlo. Cuerpo y tiempo; cicatrices que deja el uno sobre el otro. Y paradojas. He aquí los ingredientes con los que Isaki Lacuesta, definitivamente en lo más alto de su talento, construye uno de esos artilugios que no faltan en la historia del documental (Farrebique y Biquefarre, de Georges Rouquier; Veinte años no es nada, de Joaquim Jordà, por poner dos ejemplos): un viaje en el tiempo en pos de la vida de dos personajes que habían nutrido un film anterior, en este caso, La leyenda del tiempo(2006).

Isra y Cheíto ya no tienen unos pocos años, sino que son adultos. Uno, el que no quería alejarse del terruño gaditano, es ahora militar y no para de viajar. El otro, marcado por el asesinato de su padre, el más herido por la vida y el que quería irse, no se ha movido de su locus. Bueno, sí lo ha hecho. Pero solo para ir a la cárcel por trapichear con drogas.

Lacuesta los filma con respeto y sin paternalismos. Isra, el niño guapo, es ahora incapaz de mantener a su familia, de la que está expulsado. Cheíto, el feo, es un hombre respetable, que ha encontrado su lugar en el mundo en la ocupación más insólita. La cámara recoge sus andanzas y, en ocasiones, se convierte en tierno testigo de la felicidad, como en la genial secuencia de Cheíto haciendo el amor con su esposa. En otras, se contagia del divagar de Isra en pos de... nada. Vidas supervivientes en un medio hostil (mostrar la degradación del entorno y la falta de perspectivas son los grandes hallazgos del flm), pero que se empeñan en salir adelante. Como hacemos todos.

Por eso esta película nos concierne: porque es la vida frame a frame. Porque es verdad. Porque es la mejor película española del año.

## **Fotogramas – Carlos Loureda**

### **'ENTRE DOS AGUAS', ¿ISAKI LACUESTA ENTRE DOS CONCHAS DE ORO?**

Broche de oro de la producción nacional, lo mejor de este año de la sección oficial

Casi al cierre de las proyecciones de la sección oficial del festival, Isaki Lacuesta ha cerrado con sobresaliente la mejor selección de producciones de cine de aquí, que ha resultado ser de lo mejor del festival. Acertadísima programación que muestra la variedad, riqueza, compromiso y riesgo de la cinematografía del país.

El cineasta siempre ha partido de lo real para crear ficción, o mejor, su ficción se ha convertido en la realidad de los espectadores. Un juego fascinante en la época de falsas informaciones, en la que Isaki Lacuesta las transforma en reales ficciones.

Entre dos aguas es puro cine. Nada de neorrealismo artificial sino una necesaria transparencia que conserva en celuloide la verdad y la angustia de un país. Isaki Lacuesta es testimonio social y poesía visual. Y resulta indiferente para el espectador si lo que cuentan Isra y Cheíto, los protagonistas de la película, es cierto o no, porque al final lo que, verdaderamente, creemos es lo que Isaki Lacuesta nos cuenta en sus ficciones y, esa es la esencia del mejor cine.

Testimonio social (cine de no-ficción): hace doce años, en La leyenda del tiempo, estos mismos protagonistas mostraban su adolescencia. Hoy, Isaki Lacuesta cuenta cómo Isra intenta reinsertarse en un país de todo a cien, en que para muchos, la alternativa es drogas, prisión o muerte. Tras todo este tiempo la situación no ha cambiado tanto. Cheíto ha salido mejor parado, ha logrado ingresar en la Marina y vive para su mujer y sus hijas. El director podría tratar muchos temas pero ha elegido éste precisamente, lo que dice mucho del compromiso real y el verdadero papel del cineasta frente a la sociedad.

Poesía visual (cine de ficción): entre tanta realidad, Isaki Lacuesta fascina con su habilidad para insertar un motivo que transforma, endulza o endurece su narración. En Entre dos aguas han sido los animales: peces muertos que subrayan la desaparición de un hogar, gallinas encerradas en carros de supermercado, moluscos arrancados del fondo del mar para subsistir como se pueda, gatos difícilmente sociables que no se fían de los demás, o la sublime imagen que abre la película: un pájaro de espaldas, casi camuflado entre unas hojas marchitas, posiblemente expulsado demasiado pronto del nido, aparentemente muerto... pero que consigue darse la vuelta, agitar las alas y volar.

O el virtuoso montaje (más cine) de la sucesión de escenas próximas al final. Primero, Isra lleva su propia cruz (en forma de escalera) por un cementerio para poder poner unas flores a su padre. Después, Cheíto hace el amor con su mujer antes de partir durante otros seis meses en el barco de la Marina. Muerte y vida, vida y muerte: la comedia dramática sin entreacto de todos y cada uno de nosotros.

136 minutos de felicidad (que podrían haberse reducido un poco) pero que dejan paso a múltiples reflexiones. Muy inteligente y actual el pasaje del colega africano, que ni se sabe el tiempo que lleva en España, y conoce mejor la cultura del país (sin duda, pasaría el certificado de nacionalidad) que los propios nativos.

Entre dos aguas, título perfecto, es el lugar donde tiene que navegar Isra. Las aguas alejadas y agitadas del mar abierto, inseguras y peligrosas, pero de las que puedes sobrevivir si prestas atención, y las aguas próximas, mezcladas con tierra y barro, en las que te cortas, e imprevisibles, que pueden crecer tanto que acaben inundando y destruyendo tu hogar. Isra tendrá que elegir entre ellas y de su elección dependerá si sigue en la vida u opta por la muerte. Isaki Lacuesta ganó en 2011 una Concha de Oro por Los pasos dobles, con esta película puede que también él esté entre dos Conchas de Oro.

## **El Periódico – Quim Casas**

### **'Entre dos aguas': la realidad del tiempo**

Hay verdad en el sentido estricto del término y reconstrucción, ficción y documental. Isaki Lacuesta se maneja espléndidamente en este intersticio

'La leyenda del tiempo' tomaba como título el de la célebre canción y álbum de Camarón de la Isla para realizar un retrato introspectivo de algunos habitantes de la gaditana Isla de San Fernando, allí donde nació el cantaor. Doce años después, Isaki Lacuesta, el realizador de aquel memorable filme, uno de los mejores del cine español en cuanto a las nuevas relaciones y ecuaciones entre documental y ficción, regresa a la Isla para mostrar en 'Entre dos aguas' que el tiempo, y su paso inclemente, no es leyenda, sino realidad.

El título remite ahora a Paco de Lucía, con quien Camarón tuvo sus más y sus menos. Entre dos mundos se encuentra Israel Gómez Romero, Isra, el niño de 'La leyenda del tiempo' que ha crecido, y lo ha hecho como ha podido. En la primera secuencia asiste al parto de su tercer hijo para después volver a la cárcel, donde cumple condena por tráfico de drogas. Poco queda de aquel niño maravillado que quería ser cantaor y ha estado estigmatizado por la muerte violenta de su padre.

Lacuesta le recupera a él, su hermano militar y su entorno; su Isla, la imposibilidad de reconstruir a su familia. Hay verdad en el sentido estricto del término y reconstrucción, ficción y documental. Lacuesta se maneja espléndidamente en este intersticio.

## **Fila 7**

<https://www.youtube.com/watch?v=qy6l3h45Vv0>

## **BTV – La mirada crítica**

<https://www.youtube.com/watch?v=5dKS3d9qtn4>

## **El cine en la Sombra – Javier Cuenca**

«Lacuesta, que utiliza a los dos hermanos Gómez Romero como actores de sí mismos, disuelve en los horizontes de las salinas y las chabolas, flashbacks de aquellos adolescentes que nos presentó con La Leyenda del tiempo»

Isaki Lacuesta realiza con Entre dos aguas (2018) la segunda entrega de lo que fue La leyenda del tiempo (2006). Un drama documental, o documental dramatizado, de la vida de los hermanos gitanos Israel (Isra) y Francisco José (Cheíto) Gómez Romero y las consecuencias de vivir rodeados de pobreza y calamidades en los 'arrabales' de la localidad gaditana de San Fernando: miseria, drogas, delincuencia y el asesinato de su padre componen el pentagrama de la película. Quizás como drama le falta la consolidación de la trama, que habría perdido la frescura de la primera cinta doce años atrás, tal vez porque los propios personajes no son ahora tan frescos como en la adolescencia aunque sigan sumidos por la tragedia social que les rodea (ahora la salida de la cárcel y una milicia con precario futuro, respectivamente); pero como documental le sobra reiteración y metraje.

Lacuesta, que utiliza a los dos hermanos Gómez Romero como actores de sí mismos, se recrea en ellos como figura central, que disuelve en los horizontes de las salinas y las chabolas con diálogos a veces demasiado forzados que salva, de vez en cuando, con flashback de aquellos adolescentes que nos presentó con La Leyenda del tiempo para darles continuidad narrativa.

No obstante, la película ha sido merecedora de la Concha de Oro a la Mejor Película en el Festival Internacional de San Sebastián y, en este mismo año, en el Festival de Mar del Plata el premio Mejor Película y Mejor Actor, probablemente porque al cine le gusta esa mirada social, o por esa mezcla con un tiempo reiterativo que busca su lugar y su proyección en un destino improbable, o porque exige un espacio que, al fin y al cabo, se presenta incapacitado para cambiar el destino de unos personajes incluso en la tragedia y sin perspectivas más allá del día a día, que hace de ellos su atractivo principal.

El guión del propio Lacuesta junto a Isa Campo y Fran Araújo, se introduce en el dramatismo de unos hechos de por sí dramáticos, que como documental sólo había que 'conducir' y aquilatar al relato de esa realidad, pero como drama exigía darle márgenes narrativos para no hacer incómoda la butaca. Hace ficción con la realidad pero, a la vez, quiere ser fiel a la historia que está contando, lo que pediría probablemente una mayor descontextualización.

Cabe destacar el trabajo de dirección fotográfica de Diego Dussuel, que consigue de los espacios marismesños y salinos de la Isla (San Fernando) paisajes de mucha serenidad expresionista, contrapuestos a la acción pero capaces de acompañar el acontecer de unos personajes que retrata con la escrupulosa exactitud de los primeros planos y una nostálgica luz del sur. La certera elección musical de Raúl Refree y Kiko Veneno, que juega constantemente con el silencio, es un buen envoltorio de la cinta.

Esta realización, producida por La Termita Films, B-Team Pictures, All Go Movies, Mallerich Films, Bord Cadre Films Sarls, Studio Indie Productions, ICAA, Canal Sur, TVE, Movistar, TVC, Abycine, con la distribución nacional de BTEAM PICTURES e internacional de FILMAX, se estrena el próximo día 30 de noviembre.

## **Cineuropa – Alfonso Rivera**

Isaki Lacuesta revisita a los protagonistas de su anterior La leyenda del tiempo en un film que se maneja magníficamente en los límites entre la ficción y la realidad

Isaki Lacuesta es un habitual visitante del Festival de San Sebastián: en varias de sus secciones ha participado y ya recogió la Concha de Oro, en 2011, por Los pasos dobles [+]. A la competición de la 66ª edición del certamen vasco se asoma con su nuevo film, Entre dos aguas [+], que viene a ser una continuación de La leyenda del tiempo, rodada en 2006 y con dos hermanos gitanos (Isra y Cheíto) de protagonistas.

Aquellos adolescentes ahora son adultos: uno es un militar embarcado en navíos que surcan océanos lejanos, el otro acaba de salir de la cárcel y quiere recuperar la confianza de su familia, pero el entorno y la situación laboral no ayudan precisamente a reinventarse. La cámara de Lacuesta, ahora en formato cine y no digital como en su anterior aproximación a estos personajes, regresa pues a escenarios conocidos: ese San Fernando, en Cádiz, donde contrasta lo más bello con lo más duro, condicionando poderosamente el deambular de un Isra aún perdido en sus propias decisiones y un Cheíto que intenta, como también hacen sus amigos, encauzarle para que logre su estabilidad y equilibrio.

Entre dos aguas acerca tanto al espectador a estos dos hermanos que incluso aquél será testigo de un auténtico parto de una de las niñas de Isra: la cámara de Lacuesta se pega a sus

pieles bronceadas, a sus espaldas tatuadas y a sus pies heridos, descalzos y manchados de barro. El cineasta ama profundamente a estos hombres que luchan contra los elementos y esa pasión la transmite sin complacencia, retratando un mundo que parece tan real que mucha gente se preguntará si lo que observa en la pantalla es un documental, un fragmento de vida, o una cámara oculta está captando semejante naturalidad.

Pero no es así: un guion escrito por el director junto a su compañera habitual Isa Campo (La próxima piel [+]) y Fran Araújo (El Rayo [+]) ha estructurado este film donde siempre ha estado una puerta abierta para que los actores aporten el gracejo, la espontaneidad y la autenticidad del sur de España.

Salpicada de fragmentos de La leyenda del tiempo que resaltan el paso de los años, construyendo así una especie de Boyhood andaluz, lo peor de tanta fascinación por estos chicos es que a Lacuesta se le va la mano con el metraje y, finalmente, los 136 minutos de la película resultan excesivos para esta crónica del imparable tiempo, la redención, la camaradería y la reinención en un lugar semidesconocido que sólo la mirada de un cineasta tan inquieto, sensible, arriesgado y curioso como Lacuesta es capaz de retratar con amor y respeto.

Entre dos aguas, cuya música han compuesto Kiko Veneno y Raúl Refree, es una producción de las españolas La Termita Films, Bteam Prods, All Go Movies y Mallerich Films, la suiza Bord Cadre Films y la rumana SC Studio Indie SRL. Se estrena en España el 30 de noviembre de 2018 de la mano de la distribuidora BTeam Pictures. De sus ventas se ocupa Filmax.

## **Cinemanía – Andrea G. Bermejo**

La verdad de Entre dos aguas es ficción. De primeras, puede que cueste entenderlo, pero eso, qué duda cabe, es el buen cine. Hay un ejemplo sencillo, muy pronto en la película, después de rodar el parto de la tercera niña de Isra, un poli se acerca él y le pone unas esposas. La secuencia, puro Audiard, es mentira. Isra nunca ha estado en la cárcel pero muchos de sus amigos, ases del menudeo gaditano, sí. Hay mucho de verdad en esta ficción y por eso, emociona tan profundamente.

Cuando Isra sale de la cárcel en Entre dos aguas nadie va a recogerlo. Se monta en un autobús y el paisaje gaditano, inmenso, azulísimo, se mezcla con sus recuerdos, un día de nieve en el que su hermano y él jugaron a tirarse bolas con la misma ilusión. Isaki Lacuesta filma su mirada, la de un niño, mientras los arpegios de Kiko Veneno –Refree mediante–, arpegios de guitarra española, hermosos y trágicos, presagian una vuelta a casa conflictiva, un hogar en el que ya no tiene espacio en los cajones para sus cosas. De esto trata, en gran medida, Entre dos aguas, de la vida en San Fernando, de las vidas posibles en La Isla, paraíso de aguas cristalinas y arenas sedosas con chabolas en primera línea de playa donde el destino tiene pocas vertientes: o poli o caco.

No es poca cosa. Quitando Apuntes para una película de atracos o Carmen y Lola, felices coincidencias en cartelera, pocas películas de nuestra cinematografía reciente parecen preocuparse por personajes de otra clase social y más allá de Madrid o Barcelona. Isaki Lacuesta e Isa Campo, que en La leyenda del tiempo descubrieron que el cine permitía viajar y conocer de esa manera, regresan al Atlántico para imaginar qué fue de los personajes protagonistas de su segunda película. Isra y Cheíto son esas vidas posibles en el sur más pobre de España. Una, la de Cheíto como panadero en el ejército. Otra, la de su hermano, marcada por la cárcel y el trapicheo de drogas, que no encuentra otra salida que mariscar entre el barro, entre cristales rotos, o recoger y vender chatarra, y no le saca ganancia ni por sus tres

niñas pequeñas. Ambas, con la muerte del padre tatuada en la espalda, esa gran tragedia que rompe la película en dos aguas, y a los hermanos en canal, sobre todo a Isra.

Isaki Lacuesta, junto a Fran Araujo e Isa Campo, escriben para Isra y Cheíto, tras años de conocerlos y escuchar sus historias en San Fernando. Ahí radica su verdad –con altas cotas como la pelea entre los hermanos, el colega marroquí que se prepara el examen para que le den la nacionalidad española, las secuencias con las niñas...–, pero también en su trabajo interpretativo. A fuerza de emocionar, sería injusto que ignorásemos la actuación de Israel Gómez Romero, así, con nombre y apellidos, esa especie de Antoine Doinel en pisha al que venimos siguiendo desde que era un mocoso con rizos que quería ser guardia civil. Que a Israel le llamen unos cuantos representantes después de ver su talento y su encanto en Entre dos aguas es importante –ojalá un trending topic–. Mucho más que hacer o no hacer chistes de gitanos.

## **El Cultural – Juan Sardà**

### **El Accattone de Isaki Lacuesta.**

Entre dos aguas, la película con la que Lacuesta compite por el oro de San Sebastián, huye del subrayado sentimental y la épica emocional para conmovernos con un reflejo seco y melancólico de la realidad. En la sección Perlas Luis Ortega y Ciro Guerra presentan dos grandes películas: El ángel y Pajaros de guerra, respectivamente.

Hace catorce años Isaki Lacuesta (Girona, 1975) era un prometedor cineasta que había llamado la atención con aquella extraña mezcla entre realidad y ficción de Cravan vs Cravan, una reconstrucción muy libre de un personaje real, un boxeador y poeta que desapareció misteriosamente a principios del siglo XX, que ya revelaba la capacidad del cineasta para descubrir nuevas posibilidades cinematográficas en ese limbo que separa la verdad de la leyenda. No es casualidad que la palabra leyenda apareciera en su segundo y muy celebrado trabajo, La leyenda del tiempo (2006), en el que se apropiaba del título de una canción y álbum de Camarón para reflejar con sensibilidad la realidad de dos niños gitanos en una barriada de Cádiz.

Si en aquel filme la mirada de una joven japonesa en busca de un medio de expresión de su dolor se convertía en el espejo en el que se reflejaba una realidad marcada por la delincuencia, la precariedad económica, la vida de porros y drogas baratas en los descampados y los sueños rotos, en su necesaria continuación, Entre dos aguas (esta vez el título lo presta Paco de Lucía), presentada esta mañana en San Sebastián, los mejores y peores augurios de esa adolescencia quebrada que vimos parecen confirmarse como si fueran una profecía. Porque algo, o mucho, de profecía tiene esta película de tintes bíblicos en la que la historia de Caín y Abel cobra un nuevo significado.

Conocemos el lugar, esa isla de San Fernando que es la imagen opuesta a la del sol y playa de la postal turística española. Un lugar de miseria y pequeña delincuencia en el que los gitanos sufren de forma aún más acusada el paro masivo de la zona. Abel es Cheíto, ha formado una familia y ha servido a la patria en el ejército con distinción en misiones en la costa africana. Ha optado por una vida burguesa y tranquila alejada de los dramas que destruyeron la infancia de ambos hermanos. El otro es Isra, al que vemos recién salido de la cárcel tratando de rehacer su vida con su familia. No lo tiene fácil, su mujer le echa de casa hasta que no encuentre un trabajo. Y si ya es difícil en Cádiz encontrar trabajo, aún lo es más para alguien con el carácter orgulloso del atractivo gitano.

El cine de Lacuesta siempre ha huido del subrayado sentimental y la épica emocional para conmovernos con un reflejo seco y melancólico de la realidad. Dice el director que no es cine

social sino un "retrato", de una emoción especial para quienes recuerden a los hermanos protagonistas de niños pero igualmente evocador para quienes los descubran por primera vez. Con imágenes que destilan gran cine como el bautizo colectivo o la desolación de ese Isra que sobrevive como un salvaje en San Fernando, Entre dos aguas nos ofrece un reflejo palpitante y lleno de vida del país en el que vivimos.

## **Nosolocine - Jose**

### **“Entre dos aguas” (2018): Ficcionalando la realidad**

“La leyenda del tiempo” fue un disco revolucionario de José Monge Cruz, Camarón de la Isla, de 1979. Está considerada una de las obras más importantes de la historia del flamenco. Cuando se publicó causó controversia y se vendió poco. También es el título de una canción del disco, estaba inspirada en Federico García Lorca.

También fue la segunda película de Isaki Lacuesta. Rodada en Cádiz, Jerez de la frontera, San Fernando, Barbate y Barcelona. Se estrenó en 2006. Contaba 2 historias paralelas con el común denominador de la admiración por el cante de Camarón de la Isla: las de Israel, un chico de San Fernando que canta flamenco y al que le está cambiando la voz, y la de Makiko, una joven japonesa que desea cantar como Camarón y decide viajar hasta Andalucía para poder expresar todos sus sentimientos a través del cante.

“Entre dos aguas” es la canción más conocida del gran Paco de Lucía, un tema instrumental mítico, abrió caminos nuevos en el flamenco. Una rumba que fue el primer single del álbum “Fuente y caudal”, de 1973. Fue grabada con dos guitarras (la segunda tocada por su hermano Ramón de Algeciras), con un bajo (Eduardo Gracia) y un bongó (Pepe Ébano), en lugar de las tradicionales palmas tocadas en las rumbas.

Y también es el título de la nueva película de Isaki Lacuesta. Es, en cierto modo, una continuación de “La leyenda del tiempo”.

“La leyenda del tiempo” era un retrato de la infancia, mientras que “Entre dos aguas” es un retrato de la edad adulta, de gran proximidad, como testimonio social. Doce años separan ambas películas. Documental y ficción se fusionan. Podría decirse que acierta al “ficcionalar” la vida, la realidad.

Isra y Cheíto son dos hermanos gitanos. Isra está encarcelado por narcotráfico y Cheíto enrolado en la Marina. Cuando Isra sale de la cárcel y Cheíto termina una larga misión contra que le ha llevado a Somalia y las Seychelles, ambos regresan a la Isla de San Fernando. El reencuentro de los hermanos renovará el recuerdo de la muerte violenta de su padre cuando eran niños. Han pasado doce años desde ‘La Leyenda del Tiempo’, la primera película de Isaki con los hermanos Isra y Cheíto. Ahora Isra tiene 26 años y regresa a la Isla de San Fernando para intentar recuperar a su mujer y a sus tres hijas.

El film quiere acercarse a la realidad, a la vida de estas personas que no lo han tenido nada fácil en la vida, tienen problemas económicos.

Lo que cuenta es interesante, nos muestra la vida cotidiana de los dos hermanos y tiene momentos muy duros. Dura 136 minutos, creo que es demasiado larga, hay momentos reiterativos, con algo menos de dos horas la historia, quizá, habría fluido mejor.

La película comienza con un parto, con la llegada de una nueva vida, y se cierra con un coito.

## El Cinèfil – Luana Valls

### **‘Entre dos aguas’: el pas del temps segons Isaki Lacuesta**

El nou film de director català Isaki Lacuesta arriba divendres 30 de novembre als cinemes amb un aval immillorable: el premi més prestigiós del festival de cinema més important de l'estat espanyol. La Concha de Oro del Festival de San Sebastián va recaure (per segon cop) en una pel·lícula del realitzador de La propera pell i Secuestrados. L'any 2011 Lacuesta va aconseguir per primer cop aquest reconeixement pel film Los pasos dobles.

Una història en dues etapes. L'any 2006, el cineasta Isaki Lacuesta estrenava el projecte La leyenda del tiempo, un documental amb elements de la ficció que presentava dos germans d'ètnia gitana, Israel i Cheíto, que vivien a San Fernando (Cadis). A l'estil de pel·lícules com Boyhood, el director català, presenta aquest any un nou film amb els dos joves com a protagonistes.

Entre dos aguas, juga de nou amb la realitat i la ficció per mostrar-nos què ha passat amb aquests dos personatges. El títol és un homenatge a un disc mític del cantant Paco de Lucía, però també fa referència a diferents elements del film com: dos germans amb vides oposades, la ubicació de San Fernando entre Espanya i Marroc i, el mateix format de la pel·lícula, entre la ficció i el documenta El film ens presentarà a Isra i Cheíto dotze anys després.

Amb el temps, Israel, el petit, va acabar sent traficant de drogues, mentre que Cheíto va formar-se com a militar i ha recorregut diferents països en vaixell com ara Somàlia, les illes Seychelles o Ruanda. El film comença amb un fet fictici, la sortida de la presó d'Isra i el dilema que se li planteja de tornar a traficar o mirar de trobar el seu lloc en la societat. El retrobament entre els dos germans, reobrirà velles ferides i portarà records dolorosos, com la violenta mort del seu pare quan eren nens.

Isaki Lacuesta explicava que el seu objectiu amb el film era mostrar la realitat d'aquests personatges, que tenim al costat però que no en som conscients. “És un tipus de vida que tenim al costat i que no veiem als mitjans més enllà de la crònica de successos, la part més fosca. Mai es veu com es viu en el barri de la Casería, com es recullen les cuines, com “chatarrean”, és una vida econòmicament molt complicada”, afirmava. Lacuesta també destacava les capacitats interpretatives de Israel Gómez, “serà una de les sorpreses de la pel·lícula”, sentenciava i afegia, “si en aquest país no hi hagués tan pocs papers per a gitanos tindria una gran carrera”.

En aquest film, com amb La leyenda del tiempo, la música serà un element clau. Aquesta vegada la banda sonora anirà a càrrec de Kiko Venneno i Refree. “Hi ha un procés de retroalimentació molt xulo entre cinema i música” en aquest film explicava Lacuesta.